Historietas del Santuario y sus ilustres habitantes

by Melissia

Category: Saint Seiya
Genre: Humor, Parody
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 21:56:42
Updated: 2016-04-22 22:18:31
Packaged: 2016-04-27 22:14:53
Rating: T
Chapters: 3
Words: 7,591
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La vida en el Santuario de la Orden de Atenea no es fÃ¡cil. Convivir tanta gente con personalidades tan dispares es un caldo de cultivo para historias rocambolescas, donde avenencias y desavenencias estÃ¡n a la orden del dÃ-a. Fic continuaciÃ³n de "Un caballero para una amazona".

1. Enredos de noche

**Â¡Hola a todos!**

**Ahora sÃ-, esta es la continuaciÃ³n de la saga cÃ³mica, concretamente de "Un caballero para una amazona".**

**En esta ocasiÃ³n, me centrarÃ© mÃ¡s en los caballeros de plata y bronce que pululan por el Santuario, y los enredos que se dan por la convivencia de tantas personas en el dÃ-a a dÃ-a.**

**En cada capÃ-tulo hay varios escenarios, teniendo en comÃºn el Santuario, pero con distintos personajes y a medida que avanzo, en cada capÃ-tulo se sabrÃ¡n mÃ¡s cosas de las movidas entre ellos.**

**Espero que os guste esta historia y la disfrutÃ©is.**

****Fic sin Ã¡nimo de lucro****
>**Todos los personajes aquÃ- aparecidos son propiedad de Masami Kurumada, TOEI y quien tenga los derechos sobre Saint Seiya**_
>**Fic escrito con temÃ¡tica cÃ³mica. Personalidades llevados a la comicidad y con lenguaje mÃ¡s mundano a propÃ³sito**
La imagen que acompaÃ±a el fic es Saint Seiya Environment Design, de fgao1**_

* * *

><p>Historietas del Santuario y sus ilustres

habitantes

1. Enredos de noche

Volvemos al Santuario de la Orden de Atenea, lugar anclado en unas costumbres un tanto atÃ¡vicas, pero que no impiden que el reine la paz y armonÃ-a entre los habitantes.

O bueno, no tantoâ€¦porque la convivencia es dura y cada uno es de su padre y de su madre, por lo que las afinidades y las repulsiones estÃ¡n a la orden del dÃ-a.

AsÃ- pudieron comprobarlo los caballeros de bronce una vez asentaron sus vidas junto al resto de habitantes del Santuario.

A pesar de que su lugar estaba en Grecia, los cinco jÃ³venes hÃ©roes preferÃ-an pasar la mayor parte del tiempo en JapÃ³n, China o Siberia, lugares de entrenamiento. Pero de vez en cuando se dejaban caer por el Santuario, y eran testigos de las vicisitudes de sus compaÃ±eros de armas.

â€”MÃ-rale, ahÃ- vieneâ€” musitÃ³ con desdÃ©n Misty de Lagarto, al ver aparecer a Seiya de Pegaso por la entrada del Santuario, acompaÃ±ando a Ateneaâ€”, todo el dÃ-a ejerciendo de guardaespaldas, como si no tuviera otra cosa que hacerâ€¦
>â€”Es que no tiene otra cosa que hacerâ€” espetÃ³ Argol de Perseo, limpiÃ¡ndose el sudor de la frente, tras terminar de realizar una serie de ejercicios tonificantesâ€”, es su cometido principal. Al menos estÃ¡ ocupado en algo, no como tÃº, que vas chismorreando de todo y de todos por todo el Santuario, en lugar de entrenarâ€¦<p>

El francÃ©s abriÃ³ los ojos desorbitados y frunciÃ³ los labios con rabia.
>â€”Â¡Si entreno me ensucio, si me ensucio tengo que ir a baÃ±arme y si voy a baÃ±arme os enfadÃ¡is conmigo!â€” contestÃ³ airado.
â€”Â¡Porque te baÃ±as en pelotas y donde no debes!â€” replicÃ³ el Ã¡rabeâ€”. Tienes ducha en tu cabaÃ±a o incluso puedes usar las duchas del Coliseo, pero es que no es la primera vez que te vemos con todo al aire en ese arroyoâ€” dijo Algol, seÃ±alando un pequeÃ±o riachuelo de aguas clarasâ€”, que ademÃ¡s apenas cubreâ€¦.me dan ganas de arrancarme los ojos cuando te veo ahÃ-â€¦
>â€”Pues no te me quedes mirandoâ€” contestÃ³ divertido el francÃ©s, dÃ¡ndole unos toques a su compaÃ±ero, quien dio un golpe con la manoâ€”. En fin, me voy a dar una vuelta, a ver quÃ© novedades hayâ€¦au revoir, mon amour!<p>

Argol se quedÃ³ con cara de asco, mientras le dedicaba una peineta.

>â€”Â¿A quiÃ©n le dedicas ese gesto?â€” preguntÃ³ Tatsumi, quien se asomÃ³ por detrÃ¡s del caballero de plata como una gigantesca sombraâ€”. Â¿Acaso estÃ¡s insultando a la seÃ±orita Saori?
â€”Â¡No!â€” exclamÃ³ el aludido, sorprendido por la repentina apariciÃ³nâ€”. Se lo decÃ-a a Misty, que hoy estÃ¡ en plan cotilla amargada.
>Tatsumi se retirÃ³ las gafas de sol y apuntÃ³ al muchacho con su shinai.
â€”Espero que tus palabras sean ciertas, porque de lo contrarioâ€” dijo acercÃ¡ndose al caballeroâ€”, te estarÃ© vigilando. DÃ-a y noche. SerÃ© tu sombraâ€¦
>â€”Â¡Tatsumi!â€” se escuchÃ³ la voz de Saoriâ€”. Â¡No molestes a los caballeros, ven con nosotros que hay que cenar!
El guardaespaldas

oficial frunciÃ³ el entrecejo y seÃ±alÃ³ al Argol con cara de pocos amigos, antes de unirse a Seiya y Atenea.

â€”Lo que tengo que aguantarâ€” resoplÃ³ el caballero de Perseo, echÃ¡ndose la toalla al hombro y dirigiÃ©ndose a su cabaÃ±aâ€”. Y encima el notas va con gafas de sol por la nocheâ€¦

No lejos de allÃ-, Misty habÃ-a encontrado un par de orejas que estaban dispuestas a escuchar sus desvarÃ-os mentales. Y lo peor de todo, a creerlos.
>â€”Â¡No!â€” contestÃ³ el caballero de Piscis abriendo los ojosâ€”. Â¡No puede ser! Â¿Esos dos?
â€”Tal y como te lo cuentoâ€” aseverÃ³ el francÃ©s con una sonrisa burlona en los labios.
>â€”Â¿Pero estÃ¡s seguro?â€” preguntÃ³ Afrodita extraÃ±adoâ€”. Si ella dijo que no querÃ-a nada con nadieâ€¦
â€”A un cincuenta por cientoâ€¦
>â€”Eso significa que no lo sabes con certezaâ€¦â€” apostillÃ³ el sueco, haciendo brotar una flor entre sus dedos y comenzÃ³ a girarla entre ellos.
â€”No, pero me han dicho que les han visto besarse.

>â€”Â¿QuÃ© dices? Pues bien que disimula porque el otro dÃ-a, cuando se marchÃ³ con Camus, ella le propinÃ³ una ostia de padre que hizo eco y todo.
â€”Bah, eso es solo para fingir que todo sigue igual que ellos, pero en realidad estÃ¡n enamorados como dos tortolitosâ€” insistiÃ³ el caballero de Lagarto.
>â€”Pues que quieres que te diga, a mÃ- me cuesta creerloâ€” replicÃ³ incrÃ©dulo el caballero de Piscisâ€”. MÃ¡s que nada porque hay otros rumoresâ€¦
â€”Â¿MÃ¡s?â€”exclamÃ³ el francÃ©sâ€” Â¡Adoro a Milo, es una fuente de misterios! Cuenta, cuentaâ€¦

Afrodita mirÃ³ en derredor, buscando posibles espÃ-as, y al no localizar a nadie, bajÃ³ la voz.
>â€”Dicen las malas lenguas que Ã©l y Camusâ€¦â€” susurrÃ³ realizando un gesto obsceno con los dedosâ€” Â¿Me entiendes?
â€”Igual le va la carne y el pescadoâ€¦â€” siguiÃ³ insistiendo el caballero de Lagarto.
>â€”No lo sÃ©, pero me resultarÃ-a mÃ¡s creÃ-ble que esos dos estuvieran liados que Ã©l con Shaina, sinceramenteâ€”asegurÃ³ el sueco, realizando un gesto desdeÃ±oso con el cabello.
â€”A saberâ€” concediÃ³ su interlocutorâ€”â€¦Oye, y sobre Aiorosâ€¦

>â€”Â¿QuÃ©?
â€”Â¿No sabrÃ¡s algo nuevo?
>â€”Nadaâ€” dijo negando con la cabezaâ€” Siempre que trato de preguntarle algo me mira con ojos inexpresivos. Es como si no entendiera o no quisiera entender.
â€”Â¿No te ha dicho nada?â€” preguntÃ³ decepcionado Misty.
>â€”Ya te dije, nada de nada.<p>

Por el camino que conducÃ-a a los templos de oro, dos caballeros de plata charlaban animadamente, mientras compartÃ-an una bolsa de patatas, sentados sobre unos pilares derruidos.
>â€”QuÃ© tranquila se ha quedado la nocheâ€”dijo Dante de Cerbero, cogiendo una patata y metiÃ©ndosela en la bocaâ€”. Me gustan las guardias tranquilasâ€¦sin sobresaltosâ€¦
â€”SÃ-â€” replicÃ³ su compaÃ±ero, Dio de la Mosca, mientras le arrebataba la bolsa y la agitaba para dejar caer un puÃ±ado de patatas en la manoâ€”, al menos podemos estar a nuestra bola. Por cierto, Â¿quÃ© tal tus alumnos? Â¿Mejoran?
>El italiano asintiÃ³ mientras masticaba.
â€”Horacio sobre todoâ€” dijo sacudiÃ©ndose las migasâ€”, aunque debo insistir mÃ¡s en Marco,

porque flojea mucho Ãºltimamente. Dice que siempre estÃ¡ cansado. Los he dejado al cuidado de Marin esta noche, mientras ando de guardiaâ€¦

El mexicano iba a responder cuando una luz se acercaba hacia ellos.

>â€”TÃ-o, mira ahÃ-â€” dijo aterrado el caballero de Mosca, soltando la bolsa de patatas que se desparramÃ³ por el sueloâ€”. Â¿QuÃ© es eso? Â¿No serÃ¡ lo que llaman un fuego fatuo?
Su compaÃ±ero se frotÃ³ los ojos y frunciÃ³ el ceÃ±o.
>â€”Peor que esoâ€” respondiÃ³ poniÃ©ndose de pie y dÃ¡ndole una patada a la bolsaâ€”, corre disimulaâ€¦
El mexicano fue izado rÃ¡pidamente por el por el italiano que aÃºn estaba algo en shock y contuvo la respiraciÃ³n cuando la luz llegÃ³ a su altura.

Shaina estaba absorta en la pantalla de su mÃ³vil, tecleando a toda velocidad y con media sonrisa en la boca.
>â€”Buenas noches Shainaâ€” declarÃ³ su compatriota, carraspeando.
La amazona alzÃ³ la vista de la pantalla y frunciÃ³ el ceÃ±o.
>â€”Â¿QuÃ© hacÃ©is? Â¿QuÃ© os pasa?â€” mascullÃ³, apagando la pantalla de su mÃ³vil y ocultÃ¡ndolo en trapo amarillo que solÃ-a llevar en la cintura.
â€”No, nadaâ€” tartamudeÃ³ Dio, aÃºn inquietoâ€”. AquÃ-, pasando la noche.

La amazona alzÃ³ una ceja y se acercÃ³ mÃ¡s a los dos compaÃ±eros, pero parÃ³ en seco cuando escuchÃ³ un crujido bajo sus pies. La muchacha se agachÃ³ y recogiÃ³ la bolsa de patatas, ahora hechas polvo por el pisotÃ³n.
>â€”Â¿Se puede saber quiÃ©n es el guarreras que va tirando basura por el Santuario?â€” preguntÃ³ la joven alzando las pruebas delante de los dos.
â€”No es nuestroâ€” mintiÃ³ el mexicano, alzando las manosâ€”. De hecho Ã-bamos a recogerlo ahora pero te has adelantado.

>La joven repasÃ³ a ambos caballeros, de arriba abajo. Primero a Dante, de quien recogiÃ³ un trozo de patata que tenÃ-a sobre el pecho y despuÃ©s a Dio, al que le olisqueÃ³ los dedos.
â€”No solo ensuciÃ¡is el lugar sino que encima tenÃ©is la poca vergÃ¼enza de intentar ocultar el hecho tras una vil mentiraâ€” espetÃ³ la italianaâ€”. Y en horas de trabajo, muy bonito todo.

Los dos hombres se miraron de reojo y tragaron saliva. ConocÃ-a de sobra el carÃ¡cter incendiario de la muchacha, quien mantuvo la compostura pero con cabreo visible.
>â€”MaÃ±ana a las diez de la maÃ±ana os quiero a ambos frente al Coliseo. Y no quiero retrasos.
â€”Pero Shaina, si estamos de guardia nocturna, hasta las seis de la maÃ±ana no nos darÃ¡n el relevoâ€” se quejÃ³ Dio, viendo que sÃ³lo podrÃ-a dormir cuatro escasas horas.
>â€”Estar sentado comiendo patatas fritas no cansaâ€” advirtiÃ³ la joven cruzÃ¡ndose de brazosâ€”. A las diez frente al Coliseo, repitoâ€” dijo dÃ¡ndose la vueltaâ€”. Buenas noches.
La joven se esfumÃ³ rÃ¡pidamente, casi sin dar tiempo a que sus compaÃ±eros se despidieran.

â€”La hemos cagadoâ€” pronosticÃ³ Dante temerosoâ€”, en fin, maÃ±ana toca sufrimiento con ellaâ€¦
>Una vez que ella se hubo alejado los dos comenzaron a caminar unos pasos hasta que Dio se percatÃ³ de que habÃ-a algo en el suelo. Se agachÃ³ y lo recogiÃ³.
â€”Es un mÃ³vilâ€” dijo examinÃ¡ndolo, al

tiempo que Dante se lo quitaba de las manos.
>El italiano presionÃ³ la Ãºnica tecla visible y la pantalla se iluminÃ³. El menÃº de inicio estaba en su idioma natal y esbozÃ³ una sonrisa siniestra.
â€”Creo que ya sÃ© de quiÃ©n esâ€” dijo mirando a Dioâ€”. Y hasta maÃ±ana no se lo devolveremos, que quiero ver unas cosasâ€¦
>A continuaciÃ³n, silenciÃ³ el mÃ³vil y lo guardÃ³ en el bolsillo de su pantalÃ³n, con la risa cÃ³mplice de su acompaÃ±ante.<p>

En un barracÃ³n, Marin encomendaba a varios niÃ±os a que fueran a dormir de una vez. Agotada por el trajÃ-n de los pequeÃ±os, la amazona trataba en vano de calmarlos.
>â€”Pero que os han dado de cenar, por todos los diosesâ€” suspirÃ³ angustiada, mientras veÃ-a cÃ³mo los niÃ±os, alumnos de compaÃ±eros, seguÃ-an incombustibles a pesar de que era muy tarde para que siguieran despiertosâ€”. Â¡Andrea! Â¡Deja de tirarle del pelo a Jacques!â€” bufÃ³ regaÃ±ando a la alumna de Capella, quien inmediatamente soltÃ³ a su vÃ-ctima, el alumno de Misty.<p>

En ese mismo momento entraron Jabu de Unicornio acompaÃ±ado de Ichi de Hidra.
>â€”Buenas noches Marinâ€” saludaron los dos caballeros de bronce.
La joven alzÃ³ la mirada al tiempo que cogÃ-a al vuelo a Dalvinder, el alumno de MoisÃ©s, quien en su estado eufÃ³rico habÃ-a estado corriendo y gritando sin cesar, jugando con Horacio.

>â€”Â¡Vale ya los dos!â€” gritÃ³ la japonesaâ€”. Â¡A vuestras camas!â€” dijo seÃ±alando los pequeÃ±os catres dispuestos en dos filas.
Jabu capturÃ³ a Horacio, el otro fugitivo y lo llevÃ³ en volandas a la cama al lado de Marco, quien se hallaba ya profundamente dormido.
>â€”Vaya revuelo tienes montado aquÃ-â€” declarÃ³ el japonÃ©sâ€”. Â¿CÃ³mo es que estÃ¡n despiertos aÃºn?
â€”Eso me gustarÃ-a saber a mÃ-, exceso de azÃºcar supongoâ€” contestÃ³ la amazona de Ã•guilaâ€”. Hoy le tocaba a Shaina cuidarles de noche, pero se fue hace un rato y aÃºn no ha regresado.
>â€”Si quieres nos quedamos nosotros hasta que vuelva ellaâ€” sugiriÃ³ Ichi, al ver el nerviosismo de la pelirroja.
La mujer se rascÃ³ la cabeza unos segundos.
>â€”Pues la verdad es que me harÃ-ais un gran favorâ€” musitÃ³ â€”, habÃ-a quedado con Aioria hace cuarenta y cino minutosâ€¦<p>

â€”Pues no se hable mÃ¡sâ€” contestÃ³ Jabu empujando a la joven fuera de la cabaÃ±aâ€”, corre a ver a tu novio, que nosotros nos quedamos aquÃ- hasta que regrese Shaina.
>â€”Â¿No os importa, de verdad?â€” preguntÃ³ ella, aÃºn no muy convencida.
â€”Que sÃ-, tÃº dÃ©janos a nosotros que nos ocupemos de ellosâ€” asegurÃ³ el caballero de Hidra, apoyando a su compaÃ±ero.

>Por lo que Marin se despidiÃ³ de ambos agradeciÃ©ndoles el gesto y saliÃ³ corriendo en direcciÃ³n a los templos.<p>

Una vez a solas, los dos muchachos se dirigieron hacia donde estaban los nenes.
>â€”Â¿QuiÃ©n quiere escuchar una historia para dormir?â€” preguntÃ³ el caballero de Unicornio.
Los pequeÃ±os rÃ¡pidamente exclamaron alegres, mientras terminaban de ser tapados con las mantas.
>De repente se escuchÃ³ un llanto que fue in crescendo. Jabu girÃ³ la cabeza en la direcciÃ³n de la procedencia y vio a su compaÃ±ero Ichi sujetando una manta y a Andrea llorando a moco tendido.
â€”Â¿QuÃ©

te pasa?â€” preguntÃ³ el caballero de Unicornio a la nenaâ€”. Â¿QuÃ© te ha hecho el tÃ-o Ichi?â€” y mirÃ³ a su compaÃ±ero con suspicaciaâ€”. Â¿QuÃ© le has hecho, bruto?
>â€”Â¡Yo nada!â€” exclamÃ³ asustado el caballero de Hidraâ€”. La fui a arropar con la manta y se ha puesto a llorar.
El japonÃ©s se sentÃ³ al borde de la cama y abrazÃ³ a Andrea, preguntÃ¡ndole el por quÃ© de sus lloros.
>â€”Â¡Me da miedo!â€” dijo entre sollozos.
â€”Â¿QuiÃ©n te da miedo?â€” preguntÃ³ Jabu a la nena.
>â€”Â¡Ã‰l!â€” dijo seÃ±alando a su compaÃ±ero, quien exhalÃ³ un suspiro.
â€”Â¿Y por quÃ© te da miedo? Si no pasa nada, es Ichi, compaÃ±ero nuestro y amigo de tu maestroâ€” prosiguiÃ³ el caballero de Unicornio tratando de consolarla.
>â€”Â¡Pero es muy feo!
Jabu se mordiÃ³ la lengua para no echarse a reÃ-r, y girÃ³ la cabeza al ver al aludido alejarse cabizbajo.

>â€”EstÃ¡ bien Andrea, estÃ¡ bienâ€” dijo Jabu calmÃ¡ndola y haciendo que se tumbara boca arriba en su camita, mientras la arropaba con la mantaâ€”. Ya se marchÃ³, Â¿ves? Ahora vuelvo y os cuento una historia.<p>

El joven se incorporÃ³ de la cama y fue hacia su compaÃ±ero, quien habÃ-a abierto la puerta del barracÃ³n y ya se alejaba.
>â€”Â¡No se lo tengas en cuenta, son niÃ±os!â€” exclamÃ³ Jabu a Ichi, quien seguÃ-a cabizbajo.
â€”Los niÃ±os y los borrachos nunca mientenâ€” respondiÃ³ triste el caballero de Hidraâ€”. Pero no pensÃ© que mi fealdad pudiera asustarlos de ese modoâ€¦
>Jabu le dio un golpe en la espalda para animarlo.
â€”Todo es relativo, ademÃ¡s, si los niÃ±os ven que eres simpÃ¡tico, te querrÃ¡n igualmenteâ€” dijo pausadamenteâ€”. Venga, regresa al barracÃ³n y vamos a contarle una historia, que tÃº sabes hacerlo muy bien.

>Pero Ichi negÃ³ con la cabeza.
â€”Van a tener pesadillas conmigo. DÃ©jalo.

A pesar de los esfuerzos de su compaÃ±ero, el caballero de Hidra se alejÃ³ del lugar, sin que hubiera posibilidad de que regresara.

>â€”Pues sÃ- queâ€¦â€” murmurÃ³ Jabu, rascÃ¡ndose la cabeza. DejÃ³ escapar un suspiro y regresÃ³ al barracÃ³n.<p>

2. Enredos de dÃ-a

2. Enredos de dÃ-a

Como cada dÃ-a desde que regresara al Santuario como una invitaciÃ³n proveniente de Atenea, June habÃ-a tomado el hÃ¡bito de entrenar con sus compaÃ±eras para mantenerse en forma.

De esa manera, se habituaba al ambiente del lugar, aunque echaba de menos a su maestro DÃ¡idalos de Cefeo, quien habÃ-a preferido quedarse en la isla de AndrÃ³meda a cargo de nuevos aprendices.

Ã‰l habÃ-a insistido mucho en que la jovencita fuera a Grecia, mÃ¡s que nada porque temÃ-a que no pudiera hacer una vida mÃ¡s acorde a su edad. Los aprendices que llegaron un mes antes de que ella fuera a Grecia, eran muy pequeÃ±os y no querÃ-a someter a la chiquilla a sus cuidados. A pesar de que ella habÃ-a rechazado en numerosas ocasiones la oferta y deseaba quedarse en la isla, solamente cuando DÃ¡idalos

mencionÃ³ el nombre de Shun, provocÃ³ que la muchacha finalmente abandonara la isla.

Desde hacÃ-a tiempo que los dos jÃ³venes no se veÃ-an, y ella se levantaba cada maÃ±ana con la esperanza de volver a ver a su amigo. SabÃ-a que pasaba temporadas en JapÃ³n, en la mansiÃ³n Kido, simplemente porque le agradaba el bullicio de la gran urbe que era Tokyo. AdemÃ¡s, mientras Seiya y Saori estuvieran en JapÃ³n, Shun se quedaba con ellos todo el tiempo que fuera.

Por el contrario, el hermano mayor de Shun habÃ-a preferido instalarse en el Santuario. AfÃ-n con su personalidad algo huraÃ±a e independiente, Ikki habÃ-a encontrado su lugar entre sus compaÃ±eros y podÃ-a entrar y salir a su antojo, dando largos paseos por los parajes griegos que tanto le fascinaban.

Aquella maÃ±ana, como tantas otras, June se habÃ-a divisado al caballero del FÃ©nix caminando con las manos en los bolsillos, en su tÃ-pica actitud pasota dirigiÃ©ndose a la salida del Santuario.

>â€”Â¡Ikki!â€” gritÃ³ la joven rubia, apretando el paso hasta dar alcance al muchacho, quien frenÃ³ sus pasosâ€”. Â¿Sabes cuÃ¡ndo va a venir tu hermano a Grecia?
â€”Por Ãºltima vez Juneâ€” resoplÃ³ el japonÃ©sâ€”, te he dicho que cuando sepa algo te lo dirÃ©, no seas agonÃ-as.

La joven agachÃ³ la cabeza y musitÃ³ un "vale", mientras veÃ-a al caballero de bronce continuar su camino hacia la salida.

AsÃ- que, de nuevo, otro dÃ-a mÃ¡s sin ver a Shun. La joven caminÃ³ de vuelta por donde habÃ-a venido, dirigiÃ©ndose a la palestra para ver si conseguÃ-a distraerse un poco entrenÃ¡ndose.

AllÃ- encontrÃ³ a Marin y Shaina, que recorrÃ-an el lugar de un lado a otro con fruiciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© hacÃ©is?â€” preguntÃ³ la rubiaâ€”. Â¿BuscÃ¡is algo?

â€”El mÃ³vil de ellaâ€” indicÃ³ la pelirroja, poniendo los brazos en jarras al ver que no daba con el objetoâ€”. Nada, por aquÃ- tampoco estÃ¡.
>â€”Â¡Mierda!â€” aullÃ³ la italiana, haciendo aÃ±icos un pedruscoâ€”. PerdÃ³nâ€” se excusÃ³ la muchacha, al recibir una mirada de reproche de su amigaâ€”. Es que llevo todo el dÃ-a buscÃ¡ndoloâ€¦no sÃ© dÃ³nde se me pudo caer.<p>

â€”Â¿Lo tenÃ-as anoche cuando te fuiste a dormir?â€” preguntÃ³ la amazona de CamaleÃ³nâ€”. Intenta hacer un repaso de todo lo que has hecho desde que fuiste consciente de que lo perdiste.
>â€”Â¡Ya he hecho eso cientos de veces y no consigo acordarme!â€” gritÃ³ de vuelta Shaina, perdiendo el controlâ€”. Â¡Era obvio que serÃ-a lo primero que harÃ-a!<p>

June abriÃ³ los ojos como platos al escuchar la respuesta de su compaÃ±ero y retrocediÃ³ unos pasos.
>â€”Tampoco hace falta que te pongas asÃ-, sÃ³lo era una sugerenciaâ€” replicÃ³ la etÃ-ope disgustadaâ€”. Y supongo que tambiÃ©n te habrÃ¡s llamado al mÃ³vil para ver dÃ³nde suenaâ€¦<p>

â€”Lo sientoâ€” dijo mÃ¡s calmada la amazona de Ofiucoâ€”. Es que estoy desesperada por encontrarloâ€¦sÃ-, ya hicimos una llamada desde el mÃ³vil de Marin, pero no suena en ningÃºn lugarâ€¦

Las tres mujeres se sentaron en unas piedras a pensar. La italiana se frotaba las sienes y resoplaba inquieta, mientras que Marin realizaba de nuevo una llamada.
>â€”Da tono, la baterÃ-a no se ha agotado aÃºnâ€” informÃ³ la japonesaâ€”, pero no creo que aguante mucho.
â€”Pues anoche no le quedaba muchaâ€” replicÃ³ la italianaâ€”, me saltÃ³ el aviso de que quedaba poca mientras lo usabaâ€¦

Entonces June mirÃ³ a sus compaÃ±eras.
>â€”Si te saltÃ³ el aviso y quedaba muy poca baterÃ-a, Â¿cÃ³mo es que sigue dando tono?â€” preguntÃ³ ellaâ€”. Â¿No serÃ¡ que alguien lo cogiÃ³ y lo ha puesto a cargar?
Las otras dos abrieron los ojos al caer en aquello.

â€”Lo lÃ³gico serÃ-a que lo apagasenâ€” declarÃ³ Marinâ€”. Normalmente cuando alguien roba un mÃ³vil, lo apaga para evitar ser localizado. Shainaâ€” dijo girÃ¡ndose hacia su amigaâ€”, si esta noche el mÃ³vil sigue con baterÃ-a, entonces June tiene razÃ³n, Â¿sabes lo que supone eso?

â€”Â¿Que lo ha cogido alguien sensato y que me lo estÃ¡ cargando por hacerme el favor?â€” espetÃ³ sarcÃ¡sticamente la joven.

â€”Que puede que la persona que lo ha recogido, si es que es asÃ-, le interesa mantener el telÃ©fono activoâ€” resolviÃ³ la rubiaâ€”, bien sea para que alguien coja una llamada y devolvÃ©rselo o bien queâ€¦buenoâ€¦

Las tres mujeres se callaron repentinamente al imaginar aquella Ãºltima posibilidad.
>â€”Por favor, que mi mÃ³vil estÃ© perdido por el Santuario o que al menos lo haya cogido una persona normalâ€¦si es que existe alguien normal aquÃ- dentroâ€” bufÃ³ malhumorada.<p>

Marin y June cruzaron una mirada inquieta hasta que se sobresaltaron al escuchar un par de voces acercÃ¡ndose.
>â€”Pues sÃ-, creo que estoy listo para hacerloâ€” declarÃ³ Seiya, golpeÃ¡ndose el pecho, mientras caminaba al lado de Aiorosâ€”. Â¡Hola chicas, buenos dÃ-as!<p>

June se incorporÃ³ de un salto y se acercÃ³ a Seiya como un rayo, mientras que Shaina se marchaba del lugar a toda prisa.

>â€”Â¡HabÃ©is venido!â€” exclamÃ³ la rubia, sabiendo que la visita del caballero de Pegaso suponÃ-a la de Shunâ€”. Si me dijo Ikki que noâ€¦
â€”Es que no ha venido con nosotrosâ€” contestÃ³ el japonÃ©sâ€”. Dijo que se quedarÃ-a en JapÃ³n a resolver unos asuntosâ€¦
>La cara de la amazona de CamaleÃ³n era un poema. Toda su ilusiÃ³n se desvaneciÃ³ al instante y se despidiÃ³ cabizbaja, caminando a paso lento mientras desaparecÃ-a del lugar.<p>

â€”PodrÃ-as tener mÃ¡s tacto al decir las cosasâ€” reprochÃ³ su maestra abrazÃ¡ndoleâ€”, Â¿quÃ© tal por JapÃ³n? Â¿Todo bien?

â€”SÃ³lo estaba bromeando, pero es verdad que no vino con nosotros sino en otro aviÃ³n con Hyoga, asÃ- que no creo que tarde en llegarâ€” dijo pensativo, mientras recibÃ-a un coscorrÃ³n por parte de su maestra por mentir a Juneâ€”. Â¡Ay! Vale, no lo vuelvo a hacerâ€¦y sÃ-, ya se resolviÃ³ la movida entre PoseidÃ³n y Hades, si quieres te lo cuento, porque Saori se ajusta demasiado a la versiÃ³n oficial y es aburrido, conmigo es mÃ¡s divertido.

â€”No es mÃ¡s aburrido, ella lo cuenta como debe serâ€” respondiÃ³ el caballero de Sagitarioâ€”. A ti es que te encanta todo lo que tenga que ver con broncas monumentalesâ€¦

La amazona de Ã•guila comenzÃ³ a reÃ-rse.
>â€”No lo dudo, seguro que se montÃ³ la marimorena en el juicioâ€” dijo guiÃ±Ã¡ndole un ojo a su alumnoâ€”. Â¿Y esa mala cara Aioros? Â¿Te ocurre algo?<p>

El aludido dio un respingo y sacudiÃ³ la cabeza.
>â€”No, nadaâ€¦no me pasa nadaâ€” respondiÃ³ evasivamente el griegoâ€”. Si me disculpÃ¡is, tengo que ir a hacer unas cosasâ€¦<p>

Sus compaÃ±eros aguardaron a que desapareciera para seguir charlando animadamente.

Dentro de su cabaÃ±a, MoisÃ©s de Ballena abrÃ-a el pequeÃ±o horno de la cocina, y se deleitaba con el aroma que provenÃ-a del bizcocho reciÃ©n horneado.
>â€”QuÃ© bien hueleâ€” murmurÃ³ extasiado con el intenso aroma a chocolateâ€”. Esto le va a encantar a Dalvinderâ€¦
Con unos trapos recogiÃ³ el molde del bizcocho y lo situÃ³ junto a la ventana para que se fuera enfriando poco a poco.
>DespuÃ©s, se dedicÃ³ a fregar todos los utensilios que habÃ-a ensuciado en la elaboraciÃ³n del bizcocho, sin percatarse de que una sombra oscura rondaba la ventana donde estaba expuesto.<p>

Un cuervo asomÃ³ la cabeza de lado, para divisar al caballero de plata concentrado en el fregadero. DespuÃ©s, otro cuervo se posÃ³ cerca de la ventana y emitiÃ³ un graznido. RÃ¡pidamente, una pequeÃ±a bandada se arremolinÃ³ en el tejado de la cabaÃ±a de MoisÃ©s.

Cuando el neozelandÃ©s girÃ³ la cabeza al percatarse del tumulto, sÃ³lo pudo ver como los cuervos elevaban en los aires su bizcocho.

â€”Â¡Malditos ladrones!â€” bramÃ³ furioso, arrojando el estropajo hacia ellos, sin atinarlesâ€”. Â¡SÃ© quiÃ©n es vuestro lÃ-der! Â¡Ese maldito Jamian se va a enterar de lo que es bueno!

Camino al Santuario, Shun e Hyoga charlaban despreocupadamente.

>â€”QuÃ© ganas tenÃ-a de volverâ€” dijo alegremente el rusoâ€”, hace tiempo que no veo a Camus.
â€”Yo tambiÃ©n tenÃ-a ganas de pasar una temporada por aquÃ-â€” replicÃ³ Shun, esbozando una sonrisaâ€”, Ikki no sabÃ-a que venÃ-a y le echo mucho de menos. Espero que todo estÃ© bienâ€¦
>â€”Creo que pides demasiadoâ€” contestÃ³ Hyoga, al cruzar la entrada al Santuarioâ€”. Pues ya estamos en casa, si puede denominarse asÃ-â€¦<p>

Frente a los dos jÃ³venes se extendÃ-a todo el Santuario, con la colina donde se hallaban los templos de los caballeros de oro, la explanada donde estaba la palestra, el imponente Coliseo, las casas del resto de guerreros esparcidas por aquÃ- y por allÃ¡â€¦

â€”Parece que todo estÃ¡ muy tranquiloâ€” musitÃ³ Shunâ€”. Â¡Buenos dÃ-as!â€” dijo saludando a los guardias de la puerta, quienes devolvieron el saludo y permitieron el paso de los caballeros de bronce, quienes siguieron su camino.

Ambos saludaron a los compaÃ±eros con los que se iban cruzando, hasta que Hyoga se parÃ³ a charlar con Sirius de Can Mayor, quien se acercÃ³ a saludarles.
>â€”Â¿QuÃ© tal estÃ¡is?â€” dijo el alemÃ¡n, con una leve palmada en el hombro del rusoâ€”. No se os ve por aquÃ- a menudo, a ver si venÃ-s mÃ¡s.<p>

â€”Bueno ya sabesâ€” contestÃ³ Hyogaâ€”, este tiene que ir donde va Saori y yo he estado en Siberia, despuÃ©s fui a JapÃ³n y de vuelta aquÃ-.
>Sirius soltÃ³ una risotada y bromeÃ³ con ambos, antes de marcharse.<p>

El peliverde aprovechÃ³ ese momento para quitarse los cascos de mÃºsica que llevaba alrededor del cuello, cuando emitiÃ³ un gemido de dolor.
>â€”Hyoga, ayÃºdameâ€” pidiÃ³ el peliverdeâ€”, creo que se me ha enredado un mechÃ³n de pelo y no consigo desenredarloâ€¦
â€”A ver dÃ©jame echar un vistazoâ€” dijo el ruso, acercÃ¡ndose a su hermanastroâ€”â€¦levanta el cuello un momentoâ€¦

Los dos jÃ³venes estaba muy cerca el uno del otro, casi frente con frente, mientras Hyoga deshacÃ-a un nudo de pelos que se habÃ-a formado alrededor de los cascos.
>â€”Creo que voy a tener que cortar el mechÃ³nâ€” gruÃ±Ã³ el rubioâ€”, es que estÃ¡ como enganchado entre el auricular y este plÃ¡stico de aquÃ-â€” dijo toqueteando el embellecedor del auricularâ€”. Si tiro te harÃ© daÃ±oâ€¦<p>

Cerca de allÃ-, Babel de Centauro y Capella de Auriga caminaban hacia ellos para saludarles.
>â€”Â¿QuÃ© narices hacen?â€” se extraÃ±Ã³ el griego, al ver a los dos jÃ³venes tan juntos, con Shun estirando el cuello e Hyoga supuestamente acariciÃ¡ndole.<p>

Babel se colocÃ³ la mano encima de los ojos a modo de visera para intentar desentraÃ±ar el misterio.
>â€”Para mÃ- que estos dos pierden aceiteâ€” dijo riÃ©ndoseâ€”, ya ni se molestan en ocultar su relaciÃ³n. A plena luz del dÃ-a, dÃ¡ndose el lote.<p>

Su compaÃ±ero abriÃ³ los ojos incrÃ©dulo.
>â€”Â¿Molestaremos entonces si vamos a saludarles?â€” preguntÃ³ confuso, puesto que no le encajaba esa actitud.
â€”SÃ-, serÃ¡ mejor que dejemos a la pareja tranquilaâ€” declarÃ³ el iraquÃ-, riÃ©ndoseâ€”. Esto se lo contarÃ© a Misty, asÃ- se entretiene un rato persiguiÃ©ndoles en lugar de andar exhibiÃ©ndose por todo el Santuario.

Los dos caballeros de plata se esfumaron rÃ¡pidamente y por el camino

se cruzaron con June de CamaleÃ³n, a la que saludaron, pero al encontrarla cabizbaja, preguntaron a la joven por su tristeza.

>â€”Es que no ha venido Shunâ€” musitÃ³ con voz apagadaâ€”. Y llevo meses sin verleâ€¦<p>

Los dos hombres se miraron unos segundos y aguantaron la risa.

>â€”Pero si acaba de llegarâ€¦y muy bien acompaÃ±adoâ€” dijo Babel, tratando de ocultar la sonrisa torcida.
â€”Â¿AcompaÃ±ado?â€” preguntÃ³ ella, ilusionada al conocer que el caballero de AndrÃ³meda se hallaba en el Santuarioâ€”. Â¿De quiÃ©n? Â¿De Shiryu? Â¿De Hyoga?

No pudieron aguantar la risa y finalmente los caballeros de plata se rieron a carcajada limpia.
>â€”SÃ-, de una rubia muy especialâ€” declarÃ³ Capella, mientras apuraba a su compaÃ±ero de fatigas a proseguir el camino.<p>

June pidiÃ³ en vano que le dijeran que a quÃ© se referÃ-an, pero dejaron a la muchacha con la duda.
>Con el corazÃ³n latiÃ©ndole con fuerza, la muchacha apretÃ³ con fuerza el lÃ¡tigo de su armadura.
â€”Â¿Una rubia?Â¿Es que acasoâ€¦?â€” pensÃ³ la joven poniÃ©ndose en lo peorâ€”. Oh noâ€¦

La joven se quedÃ³ quieta en el sitio, pensando en si deberÃ-a o no ir a ver a Shun. Finalmente, las palabras envenenadas de sus compaÃ±eros provocaron que la jovencita diese media vuelta y corriera a refugiarse en su cabaÃ±a.

* * *

><p>NOTAS:
Gracias a todos los que habÃ©is marcado como favorita o seguÃ-s esta historia, asÃ- como los mensajes que he recibido. Espero que este capÃ-tulo haya sido de vuestro agrado.**_

**AqomXG: Â¿Mejor asÃ- el texto? Â¿O separo mÃ¡s los diÃ¡logos? Ya me dirÃ¡s. Â¡Gracias por la sugerencia!**

**Guest: SÃ-, ya estÃ¡ quÃ- la secuela, espero que te guste tanto como el anterior fic. Â¡Gracias por leer el capÃ-tulo y por dejar comentario!**

**Sslove: No te preocupes por los reviews, de verdad. Nunca he escrito historias por recibir mÃ¡s o menos comentarios, sed libres de hacerlo si querÃ©is o no dejarlos. A ver si te gusta esta continuaciÃ³n. Â¡Muchas gracias por el review y por leer el capÃ-tulo!**

**Â¡Nos vemos en el prÃ³ximo! Â¡Feliz semana a todos!**

3. MÃ¡s se enreda la madeja

3. MÃ¡s se enreda la madeja

Misty remoloneaba por el Santuario, sin saber quÃ© hacer. Acababa de escuchar las noticias reciÃ©n horneadas sobre la posible relaciÃ³n entre Hyoga y Shun, pero aunque aquello cotilleo le habÃ-a provocado

un regocijo malsano, pronto volviÃ³ a su estado melancÃ³lico.

Llevaba varios meses pensando en aquel muchacho. Cada vez que le veÃ-a entrenando con sus compaÃ±eros o paseando por dondequiera que le apeteciese, el francÃ©s le seguÃ-a a escasos metros. Acechando entre las sombras.

Aioros tenÃ-a algo que fascinaba al caballero de Lagarto. Un _je ne sais quoi _ que le atraÃ-a irremediablemente. DescartÃ³ su fÃ-sico, ya que si fuera por mÃºsculos y planta, en el mismo Santuario habÃ-a otros compaÃ±eros que tenÃ-an un fÃ-sico similar o incluso superior que hubieran sido mÃ¡s accesibles a los deseos del francÃ©s que aquel hombre griego.

SuponÃ-a que fuera su rostro, sereno y apacible, con cierto aire de despistado cuando paseaba tranquilamente, con marcadas facciones masculinas pero con ausencia del gesto adusto de otros colegas. Nunca le habÃ-a visto enfadarse; si le escuchaba regaÃ±ar a algÃºn compaÃ±ero por la razÃ³n que fuera, siempre lo hacÃ-a desde el respeto y sin perder las formas. Y con los niÃ±os del Santuario la actitud era paternalista, no era de extraÃ±ar que cada vez que aparecÃ-a el caballero de Sagitario, los nenes corrieran a abrazarle. De hecho, no le importaba tirarse por el suelo y jugar con ellos sin problemas.

â€”Hasta lleno de polvo y barro no pierde su atractivoâ€” musitÃ³ Misty, al recordar algunas escenas.

Esto era lo que mÃ¡s le asombraba, ya que Ã©l, siendo el rey de la pulcritud del Santuario, tÃ-tulo que estaba a punto de serle arrebatado por Saga de GÃ©minis, ahora sentÃ-a deseos de retozar por el suelo con Aioros. Ensuciarse por otra persona. Definitivamente, el francÃ©s sentÃ-a que perdÃ-a la cabeza a pasos agigantados.

Y hablando del rey de Roma, se cruzÃ³ delante de Ã©l. El caballero de plata aguardÃ³ en el sitio hasta que se percatÃ³ de la direcciÃ³n que tomaba el caballero de Sagitario. En cuanto mantuvo la distancia, se puso en marcha y procediÃ³ a seguirle.

Shun se habÃ-a reencontrado con su hermano y aÃºn seguÃ-an los dos abrazados hasta que Ikki decidiÃ³ que los cariÃ±os eran excesivos.

>â€”Si es que te veo pocoâ€” refunfuÃ±Ã³ el hermano menor, a modo de queja.
â€”Pues ven mÃ¡s por el Santuarioâ€” respondiÃ³ el caballero de FÃ©nix, revolviÃ©ndole el cabelloâ€”. AdemÃ¡s, hay mÃ¡s gente aquÃ- que te echa tambiÃ©n de menos.
>El caballero de AndrÃ³meda mirÃ³ a su hermano con cara interrogativa.
â€”Â¿Aparte de ti?
>â€”Aparte de miâ€” contestÃ³ Ikkiâ€”. Y deberÃ-as ser cortÃ©s e ir a verla.<p>

Shun deshizo el abrazo y se quedÃ³ pensativo.
>â€”Te refieres a June, Â¿verdad?â€” dijo con cierta tristeza en los ojosâ€”. Es queâ€¦
â€”No ha parado de preguntarme por ti desde que regresÃ³ de EtiopÃ-a, todos los dÃ-asâ€” declarÃ³ el caballero de FÃ©nixâ€”. Es tu amiga y compaÃ±era, quÃ© menos que ir a saludarla y pasar un rato juntosâ€” dijo guiÃ±Ã¡ndole un ojo.
>Este gesto provocÃ³ un rubor en las mejillas del caballero de AndrÃ³meda, quien protestÃ³ por aquella insinuaciÃ³n tornÃ¡ndose aÃºn

mÃ¡s colorado, para mofa de su hermano.
â€”Buenoâ€” contestÃ³ Ikki riÃ©ndoseâ€”, tÃº verÃ¡s lo que haces. Pero nunca debemos olvidarnos de aquellas personas que nos ayudan y nos quieren. No cometas el mismo error que yo.

Ikki dio una palmada a Shun y desapareciÃ³ rÃ¡pidamente del lugar, para proseguir con su ruta de vigilancia.
>Su hermano se quedÃ³ unos segundos pensando en quÃ© hacer y resoplÃ³.
â€”Â¿Y si estÃ¡ enfadada conmigo?â€” se preguntÃ³, pensando en la Ãºltima vez que se vieron y tuvo que golpearla para poder seguir adelante con la guerra que se avecinaba en aquel entonces. Ã‰l temÃ-a que June estuviera molesta por aquello.

Marin y Aioria descansaban en un rincÃ³n del Santuario, alejados de miradas indiscretas. La complicidad entre ellos era evidente, las risas y susurros se prodigaban entre abrazos y besos. Aquel pequeÃ±o escondite, tras una gran losa de mÃ¡rmol apoyada contra las ruinas de un antiguo templo, era un remanso de paz para ambos al aire libre.

>Pocos conocÃ-an su existencia, ya que, aparte de que estaba un poco alejado de las instalaciones principales del Santuario, impusieron a sus amigos mÃ¡s cercanos el veto de acudir a aquel lugar. Si no les encontraban, es porque no querÃ-an ser buscados.<p>

A los pies de ambos, se hallaban tiradas las protecciones del entrenamiento, asÃ- como la mÃ¡scara de plata de ella y su paÃ±uelo blanco. Aioria habÃ-a deslizado las tiras del body negro de Marin y repasaba sus hombros con besos, deslizÃ¡ndose hacia el cuello mientras ella disfrutaba el momento, apretÃ¡ndose contra el hombre.

Al ir caldeÃ¡ndose la situaciÃ³n, ella pedÃ-a un poco de sosiego a su hambriento novio.
>â€”No me dejes marcas, que luego me miran raroâ€” pedÃ-a ella entre susurros, al percibir los dientes de Ã©l pellizcando la delicada piel del cuello.
â€”Es que tengo ganasâ€” se quejÃ³ Ã©l, cambiando la tÃ¡ctica y aprovechando el momento para atacar la boca de la amazona, al tiempo que sus manos bajaban completamente las tiras del body de ella, dejando al descubierto sus senos, que Ã©l procediÃ³ a apretarlos y acariciarlos con ansia.

Marin emitiÃ³ un gemido de placer y obligÃ³ a Aioria a deslizarse hasta poner su rostro a la altura de sus desnudos pechos cuando de repente escucharon a alguien llamando a la amazona.
>Casi sin que les diera tiempo, Jabu de Unicornio apareciÃ³ al lado, viendo a la pareja en una situaciÃ³n embarazosa.<p>

La muchacha se sobresaltÃ³ por esto y rÃ¡pidamente cubriÃ³ sus senos desnudos con las manos, mientras que Aioria se incorporaba y tapaba a su pareja con su cuerpo.

â€”Â¿Â¡Se puede saber quÃ© demonios haces aquÃ-!?â€” rugiÃ³ el caballero de Leo, esperando a que la amazona pudiera taparse no sÃ³lo el pecho sino su rostro.

El joven caballero de bronce se habÃ-a quedado mudo y ruborizado por la escena que acababa de ver. TragÃ³ saliva.
>â€”Es queâ€¦es queâ€¦me mandaron a buscarlaâ€¦porqueâ€¦porqueâ€¦tiene que darnosâ€¦unas instrucciones..deâ€¦ehmâ€¦una cosa que tenemos que

hacerâ€¦
â€”Â¿Â¡Y no podÃ-as esperar tranquilamente en la palestra hasta que ella volviera!?â€”exclamÃ³ visiblemente irritado el griego, al tiempo que Marin se terminaba de atar el paÃ±uelo blanco a la cintura y le sujetaba del brazo.
>â€”Vale Aioria, valeâ€”le calmÃ³ ellaâ€”, nos vemos mÃ¡s tarde.<p>

Jabu no sabÃ-a dÃ³nde meterse y comenzÃ³ a excusarse, que habÃ-a sido Marin la que le habÃ-a pedido que la buscara por la maÃ±ana para hablar sobre unas planificaciones, que llevaba toda la maÃ±ana buscÃ¡ndola y que no la encontraba.
>â€”EstÃ¡ bien Jabu, ya estÃ¡â€” cortÃ³ ella secamenteâ€”. La culpa es mÃ-a, tenÃ-a que haberte dado las instrucciones hace una horaâ€” dijo alejÃ¡ndose del lugar con el joven caballero de bronce.<p>

Con un leve gesto de barbilla se despidiÃ³ de Aioria, quien se quedÃ³ a solas. Se pasÃ³ la mano por el rostro y resoplÃ³ airado. MirÃ³ hacia su entrepierna visiblemente abultada.
>â€”Â¿Y ahora quÃ© hago con esto?â€” gruÃ±Ã³ molestoâ€”. Maldito crÃ-oâ€¦<p>

Otro par escondido de las miradas indiscretas era el conformado por Dante y Dio, aunque unidos por un mÃ³vil y no por relaciones sentimentales.

No habÃ-an tenido tiempo aÃºn de revisar al detalle el mÃ³vil de Shaina debido a sus tareas dentro del Santuario. Pero en cuanto tuvieron un descanso, los dos corrieron a la cabaÃ±a del caballero de plata de Cerbero y sacaron el objeto de debajo del colchÃ³n, con el cable del cargador asomando por el lado contrario.
>â€”Â¿Por quÃ© lo escondes ahÃ-?â€” preguntÃ³ el mexicano a su compaÃ±eroâ€”. PodÃ-as haberlo roto durante la noche.
â€”Â¿Y quÃ© quieres?â€” respondiÃ³ molesto el italianoâ€” Â¿Que ella entrara y lo viera encima de la mesa o quÃ©?â€” dijo pulsando el botÃ³n principalâ€”. Ostras miraâ€¦

Dio acercÃ³ la cara al mÃ³vil y vio las llamadas perdidas que Marin habÃ-a realizado, aparte de los mÃ³viles de otras personas del Santuario que tambiÃ©n habÃ-an tratado en vano de ayudar a la amazona de Ofiuco.
>â€”Â¿QuÃ© hacemos?â€” preguntÃ³ nervioso Dioâ€”. Esto no me gusta, igual estÃ¡n tratando de averiguar la localizaciÃ³n del mÃ³vil, Â¿por quÃ© no lo apagas?
â€”Porque si lo apago no podrÃ© entrar y bichear, que es lo que quieroâ€” replicÃ³ Dante, ante las pocas luces de su amigoâ€”. Â¿Por quÃ© te crees que lo he dejado cargando?

>â€”Ya, pues ahora deben saber que alguien lo tiene, porque si fuera robado, hacÃ-a tiempo que lo hubieran apagado. La gente no roba mÃ³viles para espiar, sino para quitarles la tarjeta y revenderlos. Yo preferirÃ-a devolvÃ©rseloâ€¦lo dejamos en otro sitio y puntoâ€” dijo el mexicanoâ€”. ImagÃ-nate la que nos va a caer si llega a enterarseâ€¦<p>

El italiano bufÃ³ una maldiciÃ³n y mandÃ³ callar a su compaÃ±ero.

>â€”Â¡Me desconcentras!â€” aullÃ³ irritadoâ€” .Vamos a ver quÃ© tiene Ã©sta en el mÃ³vil y lo apagamos, Â¿contento? Y no se va a enterar, no tiene forma de saberloâ€¦eh, mira estoâ€¦â€” dijo esbozando media sonrisa.<p>

Dio aÃºn temblaba pensando en el castigo que le impondrÃ-a Shaina, por no hablar de toda la sarta de golpes que deberÃ-a encajar hasta que la joven decidiera que el castigo era suficiente. Le esperaba por lo menos un mes de baja curando todos los huesos que ella estuviera dispuesta a romper, pero su curiosidad podÃ-a mÃ¡s y mirÃ³ la pantalla.

â€”Pero quÃ©â€¦â€” acertÃ³ a decir el mexicano, al ver aquellas imÃ¡genes de la muchacha, donde aparecÃ-a muy sugerente, muy ligera de ropa y actitud provocativa. ArrebatÃ³ de las manos de Dante el telÃ©fono y abriÃ³ los ojos como platos, pasando todas las de aquella sesiÃ³n.
>â€”Por Afrodita, Eros y todas las ninfas habidas y por haberâ€¦â€”babeaba el caballero de Moscaâ€”. Â¡Mira esta de aquÃ-!â€” dijo mostrÃ¡ndole la pantalla a su compaÃ±ero, una imagen de Shaina reciÃ©n salida de una ducha, con una toalla Ãºnicamente tapando su entrepierna, mostrando todos sus encantos de mujer.<p>

El caballero de plata de Cerbero tragÃ³ saliva y murmurÃ³ una obscenidad en italiano, recuperando el mÃ³vil.
>â€”Esta me la guardoâ€” dijo abriendo la aplicaciÃ³n de mensajerÃ-a instantÃ¡nea y buscando su nombre en la lista. Tras encontrarse, abriÃ³ conversaciÃ³n y se enviÃ³ la foto a su telÃ©fono, que inmediatamente se iluminÃ³ y recibiÃ³ la imagen susodicha.
â€”Â¡Yo tambiÃ©n quiero!â€” exclamÃ³ el mexicano, agarrando el mÃ³vil y abriendo conversaciÃ³n por la letra D, y enviando todas las fotos sugerentes a su cuentaâ€”. Con ese cuerpo yo me dejo golpear todo lo que quieraâ€¦

DevolviÃ³ el mÃ³vil a su compaÃ±ero y esperÃ³ a que su mÃ³vil se iluminara para recibir todas las fotos. TamborileÃ³ los dedos pacientemente, mientras Dante se dedicaba a espiar las conversaciones ajenas con otros compaÃ±eros.
>â€”Escuchaâ€” dijo entre risas el caballero de Cerberoâ€”. Tiene conversaciÃ³n con Milo de Escorpio, aquÃ- hay tema pero vamosâ€¦mira lo que dice aquÃ-â€” dijo al momento que le enseÃ±aba un trozo de la conversaciÃ³n a su compaÃ±ero, cuando apareciÃ³ otro mensaje en la pantalla.
â€”"Gracias Shaina, ya tengo material para varias noches" y ha puesto el emoticono de las gotas, una letra d, varios sÃ-mbolos de igual, el emoticono de una mano cerrada, mÃ¡s sÃ-mbolos de igual y un ocho al finalâ€¦jajaja es un peneâ€¦â€” leyÃ³ Dio en voz altaâ€”. Pero este mensaje pone que es de Deathmask.

â€”Â¿CÃ³mo que un pene?â€” se extraÃ±Ã³ el caballero de Cerberoâ€”. Â¿Y Deathmask? Â¿Esta tÃ-a le tira a todos o quÃ©?
>Entonces el italiano abriÃ³ la conversaciÃ³n de su compatriota que habrÃ-a propiciado ese comentario obsceno y se llevÃ³ la mano a la boca, ahogando un grito.
â€”Â¡Eres idiota!â€” exclamÃ³ Danteâ€”. Â¡Las fotos que ibas a mandarte a tu cuenta se las has mandado a Deathmask pedazo de inÃºtil!

Dio empalideciÃ³ sÃºbitamente y revisÃ³ las conversaciones, dÃ¡ndose cuenta de que, efectivamente, no se habÃ-a enviado las fotos a Ã©l mismo sino al caballero de CÃ¡ncer.
>Y no sÃ³lo eso, sino que ahora comenzaba una avalancha de mensajes.
â€”Â¡Hijo de puta el Centollo de Oro!â€” exclamÃ³ Dante de nuevoâ€”. Â¡Ha debido de reenviar esas fotos a mÃ¡s gente! Â¡EstÃ¡n llegando comentarios por lo mismo!
>â€”Â¿De quienes y quÃ© dicen?â€” preguntÃ³ Dio, recibiendo una colleja por parte de su compaÃ±ero.
â€”Â¡Ahora sÃ- que estamos

jodidos!â€” dijo nervioso el italianoâ€”. Â¡Tenemos que apagar el mÃ³vil y dejarlo perdido por ahÃ-!

El mexicano agarrÃ³ el mÃ³vil y leyÃ³ los mensajes.
>â€”Jeâ€¦de momento estÃ¡n contestando algunos caballeros de oroâ€¦AldebarÃ¡n dice que tenga cuidado a quiÃ©n envÃ-a ese tipo de fotos, pero que sale muy favorecidaâ€¦Shura ha comentado que Deathmask le ha enviado esas fotos y las ha borrado inmediatamente, pero que si necesita trocear al Centollo que cuente con su espadaâ€¦Dohko ha dicho que a ver cuÃ¡ndo le invita a tomar una ducha juntos y un guiÃ±oâ€¦
â€”Â¡Apaga eso ya, coÃ±a!â€” gritÃ³ Dante, recuperando de nuevo el mÃ³vil y apagÃ¡ndolo definitivamente.

Los dos se quedaron quietos unos segundos, tras los cuales el italiano mirÃ³ a su compaÃ±ero.
>â€”Tenemos que deshacernos de este mÃ³vil. Â¡Ya!
â€”Â¿QuiÃ©n es el idiota ahora?â€” dijo Dio con una sonrisa malÃ©volaâ€”. Shaina pensarÃ¡ que ha sido Deathmask quien le ha robado el mÃ³vil...relÃ¡jate y disfruta...
>Dante no habÃ-a caÃ-do en aquello hasta que su compaÃ±ero no se lo dijo.
â€”Entonces creo que estarÃ¡ bien depositar su mÃ³vil en los aledaÃ±os del cuarto templo...
>Ambos guerreros comenzaron a reÃ-rse con maldad.<p>

Fuera, ajeno a aquellas rocambolescas escenas, Ichi de Hydra pateaba piedras. Desde el dÃ-a anterior que el muchacho estaba alicaÃ-do y vagabundeaba cabizbajo por el Santuario.
>Nadie sabÃ-a quÃ© le pasaba, simplemente contestaba con monosÃ-labos y apenas se atrevÃ-a a dirigir la mirada a nadie.<p>

Argol de Perseo se hallaba en la palestra realizando dominadas cuando vio a aquella alma en pena tirÃ¡ndose al suelo pesadamente. Hizo un par de ejercicios mÃ¡s y se soltÃ³ de la barra.
>SacudiÃ©ndose el magnesio de las manos, se dirigiÃ³ hacia el japonÃ©s.<p>

â€”Â¿QuÃ© te pasa?â€” preguntÃ³ el Ã¡rabe, pero no obtuvo respuesta. VolviÃ³ a insistir, pero Ichi le pidiÃ³ que le dejara tranquilo.

>El caballero de plata se encogiÃ³ de hombros y regresÃ³ a la barra a seguir ejercitÃ¡ndose. No pasaron ni dos minutos, cuando tuvo al caballero de Hidra a sus pies, por lo que finalizÃ³ el entrenamiento.
â€”TÃº eres muy guapoâ€” soltÃ³ de improviso el japonÃ©sâ€”. No tienes los problemas que tengo yo.

Argol se quedÃ³ perplejo ante tal sentencia y limpiÃ³ el sudor que le corrÃ-a por la frente.
>â€”Â¿Te has golpeado la cabeza o tal vez Misty te estÃ¡ manipulando?â€” preguntÃ³ inquieto el Ã¡rabe.<p>

Pero Ichi sacudiÃ³ la cabeza.
>â€”TÃº eres muy guapo. Y ese de allÃ-â€” dijo seÃ±alando a lo lejos a Shura, quien acababa de llegarâ€”. Y ese otroâ€” volviÃ³ a seÃ±alar a AsteriÃ³n, que llegaba acompaÃ±ado de una fila de niÃ±os alborotandoâ€”. Incluso ese de allÃ- es mucho mÃ¡s guapo que yoâ€” dijo seÃ±alando a Tatsumi, quien paseaba junto a Saori y Seiya.
â€”Hombreâ€¦â€” murmurÃ³ Argolâ€”, yo dirÃ-a que tÃº y Tatsumi tenÃ©is cierto parecidoâ€¦
>Con un sentido del oÃ-do aguzado, el guardaespaldas oficial de la seÃ±orita Atenea girÃ³ la cabeza hacia donde estaban charlando los

dos jÃ³venes y se dirigiÃ³ raudo.<p>

â€”He escuchado mi nombreâ€” gruÃ±Ã³ el hombreâ€”. Â¿QuÃ© anda diciendo de mi? Â¿Otra vez?â€” dijo golpeando el pecho del caballero de Perseo con su shinai.
>â€”Â¡Tatsumi!â€” gritÃ³ Saori, llegando al lado de los reunidos, seguida por Seiyaâ€”. Â¡No maltrates a los caballeros!
â€”Â¡Pero estaba hablando de mi, seÃ±orita Saori!â€” se excusÃ³ el guardaespaldas.
>â€”Â¡SÃ³lo dije que Ã©l e Ichi eran parecidos fÃ-sicamente!â€” gruÃ±Ã³ Argol, capturando el shinai y arrebatÃ¡ndoselo de las manoâ€”. Â¡Y deje de golpearme!<p>

Seiya abriÃ³ los ojos como platos y comenzÃ³ a reÃ-rse, mientras que Saori mirÃ³ a Ichi, percibiendo su decaimiento. Se acercÃ³ a Ã©l y le agarrÃ³ del brazo.
>â€”Â¿Por quÃ© no me cuentas quÃ© te pasa?â€” preguntÃ³ ella dulcementeâ€”. Seguro que podemos hallar una soluciÃ³n a aquello que te afligeâ€¦
El caballero de Hidra se enjugÃ³ una lagrimita que surgÃ-a de sus ojos.
>â€”Â¿Puede curar usted mi fealdad?<p>

Seiya no podÃ-a parar de reÃ-r ante tal pregunta, cosa que provocÃ³ que la joven lanzara una mirada de reproche.
>â€”VÃ¡monos de aquÃ-â€¦â€” pidiÃ³ ella con un suspiro, alejÃ¡ndose del brazo del Ichi, dejando solos a Tatsumi, Argol y Seiya.<p>

Cuando al fin el caballero de Pegaso recobrÃ³ la compostura, golpeÃ³ el pecho del Ã¡rabe.
>â€”QuÃ© puntazo has tenido al decir que Tatsumi se parece a Ichi, llamÃ¡ndolo feo en toda su cara.
â€”No sÃ© si te has dado cuenta que sigo aquÃ-â€” gruÃ±Ã³ el guardaespaldas, arremangÃ¡ndoseâ€”. Y ahora no estÃ¡ la seÃ±orita Saori para protegerteâ€¦

â€”Seiyaâ€” dijo Argolâ€”, toca batirnos en retiradaâ€¦

* * *

><p>NOTAS:_
>Sslove: sÃ-, me apetecÃ-a introducir a June, para que tuviera su hueco. Espero que te guste este capÃ-tulo y muchas gracias por leer el episodio anterior. Â¡Buena semana!_

**A todos los que marcÃ¡is como favorita y/o seguÃ-s la historia, muchÃ-simas gracias desde aquÃ-. Espero que os estÃ© gustando este fic, que aunque serÃ¡ corto, al menos me saco la espina que tenÃ-a de no haber publicado esta historia anteriormente.**

**Â¡Feliz finde! Â¡Nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo!**

End
file.